

das de carneros, y si no nos vendian para el Africa, era porque no venian aquellas Naciones á comprarnos, como ahora van los sabios y *filantrópicos* Europeos á comprar Africanos.

Pues que ahora, gracias al Evangelio, está reconocido el principio de que *los Reyes se hicieron para los Pueblos, y no los Pueblos para los Reyes, ni para sus Familias*, no será razon que las hijas de éstos (á quienes la naturaleza no dió el talento de gobernar) sean llamadas á la sucesion del Trono en ningun caso, como si á ello tuviesen un derecho de Familia. Hereden enhorabuena los bienes parsimoniales de sus Padres : atiendalas la generosidad nacional en su clase de Princesas de España ; pero no pretendan á un Imperio que debe descansar sobre los hombros de un Atlas.

Pero las Alianzas (se me dirá) aumentan el poder nacional, y le hacen mas respetable en la paz: en la guerra le auxilián hasta obligar á los enemigos á tratados razonables, que no conseguiria una Nacion por sí sola: por medio de enlaces matrimoniales, se anudan estas Alianzas, con ventajas recíprocas, lo que no puede conseguirse con el proyecto de Ley que va insinuado. Es cierto, que las Alianzas han sido convenientes, y aun precisas en los pequeños Estados, que siempre han sido como unos *Prioratos* de las grandes Monarquías: Yo desearia estas Alianzas á mi Nacion, si la España fuera el Principado de Piombino, ó la República de Luca; pero las grandes Naciones no necesitan de estos apoyos, y aun las son perjudiciales; porque, además de los celos, que hay entre los Aliados, siempre quejosos de que no se cumplen religiosamente los convenios recíprocos, las Alianzas provocan guerras por ambicion, por turbulencia, por in-